XII

Cuando Bolívar alcanzó la gran victoria de Carabobo, el Congreso de Colombia estaba ya instalado desde el 6 de Mayo en la sacristía de la iglesia de la villa del Rosario de Cúcuta. Componíanlo 59 diputados elegidos por las provincias de Venezuela y Nueva Granada que no estaban ocupadas por los realistas. No dicen los historiadores cómo se practicaron las elecciones, de manera que nuestra creencia de que al igual de las del Congreso venezolano en 1819, fueran hechas por los soldados bajo las órdenes de sus jefes ó por los Alcaldes de plaza, no es absoluta, pero sí derivada del estudio

que hacemos de los orígenes del régimen parlamentario en nuestra patria, con la intención de dar á la publicidad otro trabajo.

Grande y justificado fué el júbilo del Congreso al saber la noticia de la victoria de Carabobo, y en el acto promulgó un decreto en homenaje á Bolívar y al ejército vencedor bajo sus órdenes. Otra de sus preferentes ocupaciones, fué juzgar de la renuncia que aquel había hecho desde Barinas del cargo de Presidente de la República que le confiriera el Congreso Venezolano. Era esta la tercera vez, pero no la última, que Bolívar renunciaba su autoridad, más bien para pulsar la opinión pública, que con el deseo sincero de retirarse del poder, y por tercera vez fué desestimada su demanda.

El Congreso de Cúcuta nombró en consecuencia el 7 de Setiembre á Bolívar Presidente de Colombia por una gran mayoría, y Vice-Presidente á Santander ; elecciones acertadísimas, porque no existían en Colombia dos hombres más competentes para el desempeño de estas magistraturas.

Bolívar, que recibió en Maracaibo los oficios en que se le llamaba, pusóse en camino y llegó al Rosario el 29 del propio mes. Lo mismo hizo Santander. El 3 de Octubre prestaron ambos magistrados el juramento legal ante el Congreso, y firmó Bolívar la Constitución promulgada por aquella corporación. No nos detendremos en hacer aquí el análisis de esta carta, algo parecida á la que se promulgó en Guayana en 1819, porque las Constituciones no han ejercido nunca influencia alguna en la suerte de los pueblos Sur-Americanos. Las leyes han sido buenas, pero los llamados á aplicarlas no han cumplido con sus deberes.

Constituyó en seguida Bolívar su Gobierno, compuesto del Dr. Gual, ministro de Relaciones Exteriores, Castillo Rada, de Hacienda, Restrepo, secretario del Interior, y el coronel Briceño Mendez de Guerra y Marina, y poco después emprendió la gloriosa campaña del Sur. Antes de narrarla, digamos como concluyó la guerra en Venezuela.

Promulgábase en Carácas la nueva Constitución en Enero de 1822 á disgusto de todos, porque señalaba á Bogotá como capital de la República, á tiempo que el general Soublette era nombrado director de la Guerra é Intendente del Departamento de Venezuela, y Paez, comandante general del mismo. Entre ambos jefes debían surgir ciertas desavenencias, hijas de la naturaleza misma, á veces incompatible de sus respectivos cargos.

Sucedió, pues, que habiendo dejado La Torre, ántes de encerrarse en Puerto Cabello, varias fuerzas en el Tocuyo, y enviado en su auxilio á Morales, dispuso Soublette batirlas, y ya se ejecutaban sus órdenes cuando Paez ordenó que se suspendieran los movimientos. Esto fué causa de que Soublette se trasladara á Valencia, para celebrar allí una entrevista con Paez, la cual no tuvo resultado favorable, puesto que fuerza fué que cediera la voluntad del director de la guerra quien regresó desairado á Carácas. Faltó, pues, concierto entre las dos autoridades principales, y Soublette se trasladó en persona al teatro de la guerra.

La hacían por Coro y Maracaibo los rea-

listas, y contra ellos marchó el coronel Piñango con dos mil infantes y 200 jinetes ligeros. Hubo en la provincia de Coro algunos encuentros parciales que, unidos á las marchas, bastaron para cansar la tropa de Piñango que se retiró á Carora, para reunirse á Soublette.

Las tentativas realistas contra Maracaibo se frustraron por entónces, pues la fuerza que al mando de Ballesteros había desembarcado cerca de la ciudad, se rindió, después de crudísimo combate, al cuerpo republicano que salió á batirla, y la otra columna que amenazaba por Perijá, capituló con el general Lino Clemente, comandante general del Zulia, y se rindió con 562 hombres.

Soublette logró á duras penas reorganizar la fuerza de Piñango y salió de Carora el 18 de Mayo hácia Coro con 864 hombres. El resto de aquella división se componía de enfermos que fué preciso dejar.

El 25 derrotó una columna realista al mando de Sicilia, y el 7 de Junio libró nueva acción cerca de Dabajuro contra Morales que

tenía fuerzas mucho mayores, y aún alguna artillería. Recio fué el combate, y muy dignamente sostenido por el jefe republicano. Cierta habría sido la victoria, á ser mejor la calidad de sus tropas; pero apénas había en la división 400 veteranos; los demás eran bisoños, y Soublette tuvo que retirarse á Carora á donde llegó el 13. Rehecho más tarde, ocupó la provincia de Coro el 25 de Julio con más de 2,000 hombres; pero Morales se había retirado ya á Puerto Cabello, por lo cual Soublette encomendó la defensa de aquella provincia á Torrellas y se dirigió rápidamente á Valencia.

La Torre, nombrado capitán general de Puerto Rico, había llamado á Morales para entregarle el mando; y el nuevo capitán general de Venezuela tenía que hacer algo extraordinario que acreditara su autoridad. El plan no le salió mal al principio, pero al fin fué desastroso para su causa, porque la independencia de Venezuela quedó para siempre consumada.

Fué el hecho quo Morales engañó á los republicanos con una salida que desde Puerto

Cabello hizo el 11 de Agosto, con 1,800 hombres, en dirección de Valencia, haciéndoles creer que iba á librarles combate; y después que supo que el ejército patriota se había concentrado allí para batirle, regresó á Puerto Cabello y se embarcó el 24 con 1,200 hombres para la Costa de la Goagira, con el propósito, realizado sin mayor dificultad, de apoderarse de Maracaibo, que ocupó el 7 de Setiembre, después de haber derrotado la víspera á Clemente que trató de impedirle la entrada en Salina Rica. El castillo de San Cárlos y las baterías de la barra se rindieron cobardemente al jefe realista.

La ocupación de Maracaibo por Morales no podía durar mucho tiempo, porque Soublette y el Vice-Presidente Santander, no perdieron tiempo en dictar las más oportunas órdenes para destruir al jefe realista. La primera división de 1,000 hombres al mando de Sardá, enviada por Montilla desde Cartagena, se perdió, porque este jefe, violando las instrucciones que traía, se internó en Sinamaica, y fué derrotado completamente por Morales el 12 de

Noviembre; triunfo éste que le permitió ocupar seguidamente la provincia de Coro, y aún intentar algunos movimientos sobre las de Trujillo y Mérida, regresando poco después á Maracaibo.

Precisaba, pues, desalojar á Morales de Maracaibo, y para esto era indispensable organizar una escuadra que forzara la barra, y resistiendo á los fuegos del castillo, se apoderara del Lago. Esto fué lo que se hizo bajo la muy hábil dirección del general Montilla, y lo que tuvo el mejor éxito, premiando así el inaudito arrojo del coronel Padilla, comandante general de la flota y de todos sus dignos y valerosos compañeros. Sus bajeles pasaron la barra sin temer á los fuegos enemigos, y se apoderaron del Lago el 8 de Mayo. Poco tiempo después, el 24 de Julio, tuvo lugar el combate formal entre la escuadra de Morales, compuesta de tres bergantines, doce goletas, y diez y seis buques menores, contando 67 piezas de artillería, algunas de á 18; 500 marineros y 1000 hombres de tropa, y la escuadra de los patriotas, al mando de

Padilla, compuesta de 3 bergantines, 7 goletas y otras fuerzas sútiles con 38 piezas, la mayor parte de á 18, y 1200 hombres de dotación. Los patriotas tuvieron en su favor el viento que les permitió lanzarse sobre sus contrários, elegir el punto del ataque, y maniobrar á su antojo. Cuando ambas escuadras se avistaron, la de los realistas rompió sus fuegos; la de los patriotas continuó impávida y muda hasta que, hallándose inmediata, rompió los suyos. Siguíose el choque más sangriento que imaginarse puede, sostenido por ambas escuadras con brío, furia y encarnizamiento extraordinarios. Padilla quedó vencedor y en posesión de la escuadra enemiga.

La pérdida de estos fué de 800 hombres entre muertos y heridos y 438 prisioneros, entre los cuales había 69 oficiales.

Morales, encerrado ya en Maracaibo y sin salida, capituló el 3 de Agosto y se embarcó el 15 del mismo mes para Cuba, con unos cuantos adeptos. Poco tiempo después sucumbía también la plaza de Puerto Cabello, último refugio de la grandeza realista en Venezuela.

Advertido el general Paez de que al través de los barrizales del Mangle que rodean la plaza podía abrirse paso, y aproximarse al castillo, sorprendiendo al mismo tiempo la ciudad interior ocupada por los realistas, ordenó la operación con 500 hombres escogidos, y la ejecutó en la noche del 7 de Noviembre. Á las dos y media de la madrugada, quedó consumada con la mayor felicidad. El enemigo, sorprendido y atacado en todas direcciones, se defendió con valor, pero al fin tuvo que rendirse. La fortaleza capituló dos días después, y concluyó con esto la guerra de Venezuela. En lo sucesivo no hubo más que disparos aislados, como los que se sienten en un campamento al dar término á una batalla, fuegos fátuos de pasiones incandescentes....

Hemos dejado á Bolívar en el Rosario de Cúcuta, por Octubre de 1821, madurando su plan de campaña sobre el Sur.

De Cúcuta se dirigió á Bogotá, y de esta ciudad á Calí el 13 de Diciembre, continuando después para Popayan donde organizó las fuerzas que debían obrar sobre Quito. Con

3000 hombres emprendió á principios de Marzo la marcha sobre Pasto, dejando en el camino casi una tercera parte en las enfermerías. El 24 de Marzo llegó al Juanambú con 2000 hombres. Venciendo dificultades inauditas, logró caer en las tierras que demoran cerca de Pasto. En las alturas de Bomboná le esperaba el enemigo, y allí fué éste severamente escarmentado. La batalla comenzó á las dos de la tarde, y fué muy costosa para los patriotas por las posiciones tan ventajosas que ocupaba el ejército realista, al mando de García. Los patriotas, trepando por rocas escarpadas, desfiladeros cortados á pico, y viendo á sus compañeros rodar desde las alturas fusilados por el enemigo, avanzaron hasta coronarlas y enarbolar en las cúspides, al caer de la tarde, el pabellón de Colombia. El adversario se declaró en derrota, dejando en poder del vencedor, artillería y prisioneros. Esta fué la brillante batalla de Bomboná, dirigida personalmente por Bolívar.

Pero éste no tenía fuerzas suficientes para emprender de allí en adelante una campaña

seria en un país hasta cierto prunto hóstil á la causa republicana; y le precisaba aguardar los refuerzos que había pedido á Popayán y á Bogotá. No sabía aún que Sucre, en busca de Aymerich, había entrado el 9 de Febrero en la provincia de Loja, y que allí, con los auxilios del general San Martín, protector del Perú, pasó á ocupar á Cuenca y Riobamba, y continuando su movimiento, destrozó al enemigo en Pichincha, ocupó á Quito, é hizo prisionero á Aymerich con el resto de sus tropas el 25 de Mayo. Esta campaña dejó en poder de Sucre 160 Oficiales, 1100 prisioneros, 14 piezas de artillería, 1700 fusiles, fornituras, banderas y lo demás que poseían los realistas.

Para aquella fecha, provisto ya Bolívar de los auxilios que tan lentamente le llegaran, avanzó contra García y le ofreció una capitulación que no fué aceptada por éste, bién que más tarde, al saber el desastre de Pichincha y la ocupación de Quito, se rindió y Pasto fué ocupado por el ejército patriota. Aymerich y García se embarcaron para España.

Bolívar hizo su entrada triunfal en Quito el

11 de Junio. Dió á Sucre el grado de General de división y el nombramiento de Gobernador del Departamento del Ecuador, y comenzó á preparar su campaña sobre el Perú.

La independencia de Colombia era ya un hecho consumado. El ejército realista había desaparecido. En Pasto se sublevó un sobrino de Boves, y aunque logró rechazar en un encuentro á Sucre, gracias al fanatismo realista de los habitantes de aquella comarca, Boves y su gente fueron totalmente destruidos poco tiempo después. En la Ciénega y en Santa Marta otro movimiento realista, dirigido por el capitán Labarce, fué igualmente vencido. Colombia, pues, estaba consolidada.

Hemos dicho anteriormente que Guayaquil había proclamado su independencia en Octubre de 1820. Dependía ésta provincia del Perú, y por eso fué exceptuada del armisticio celebrado en aquel año por Morillo y Bolívar. El general Sucre, enviado por éste para negociar con el Gobierno de Guayaquil su incorporación al territorio de Colombia, no pudo obtener más que un convenío, por el cual se ponía

Guayaquil, bajo la protección de la naciente República, para defender su independencia. Absurda era la idea de convertir aquel territotorio en país anseático ó en nación independiente. Las opiniones de sus habitantes estaban divididas. Algunos ciudadanos muy notables opinaban por anexionarse al Perú y otros por entregarse á Colombia. En favor de la primera opinión influían los emisarios del general San Martín, Protector del Perú; en favor de la segunda, Sucre y los demás emisarios de Bolívar, entre ellos, su edecán el coronel Diego Ibarra que llegó á Guayaquil con pliegos suyos, instando por la incorporación.

La situación era tirante y algo más que delicada porque San Martín no sólo fundaba su exigencia en el sentimiento general de la población de Guayaquil, sino también en el derecho que le daban las antiguas demarcaciones españolas al Vireinato del Perú.

En tal estado de cosas, resolvió Bolívar ir personalmente á Guayaquil, y promover el pronunciamiento en favor de Colombia. Sucedió lo que no podía ménos de suceder. Llegó

á la ciudad en la tarde del 11 de Julio, y el pueblo le recibió entusiasmado. La presencia de un hombre tan extraordinario en aquel teatro, tenía que producir un efecto maravilloso. Todos estaban absortos, y Bolívar supo aprovechar los momentos. Convocó al pueblo por medio de una proclama para que diera su fallo sobre la cuestión de incorporación. Todos se declararon en favor de Colombia, y así quedó la provincia de Guayaquil incorporada á la República.

En el Perú este hecho fué considerado como una usurpación, y hasta cierto punto había motivos para juzgarlo de este modo, pues no se trataba allí de un país realista, sino de un pueblo americano independiente.

No tenemos el propósito de hacer aquí la historia de la emancipación de los países situados al Sur de Colombia. Bastará decir que para aquella fecha, Buenos Aires, Chile, y el Perú eran independientes, y que el general San Martín fué desde 1813 el hombre verdaderamente extraordinario que surgió de la lucha. No tenía el genio ni la actividad vertiginosa de Bolívar; pero tan patriota como él, le excedió á veces en cordura y reflexión.

Vencedor en Chacabuco, San Martín hizo la independencia de Chile, y vencedor en Maipú, condujo sus huestes victoriosas hasta preparar la redención del Perú.

Los ineptos Vireyes de España le cedieron el puesto, pero no sin peligros, porque San Martín tendría que vencerlos más tarde, y ellos contaban todavía con 18,000 hombres aguerridos en el antiguo Vireinato.

Cuando San Martín llegó á Lima, tuvo noticia de los grandes triunfos de Bolívar en Colombia. Púsose en contacto con él por cartas ó por emisarios, y aun se embarcó con dirección á Guayaquil, para conferenciar en Febrero de 1822. La entrevista no se verificó entónces, porque Bolívar no pudo concurrir á la cita; y entre tanto los acontecimientos fueron precipitándose.

En el Perú las cosas iban torcidamente porque la expedición de Tristán fué destruida por Canterac y Valdés. Sus partidarios, los realistas, habían cobrado nuevos bríos, y la

salud misma del Protector de la libertad del Perú, título oficial del general San Martín, decaía visiblemente. Era pues, bién fundado su deseo de obtener la cooperacion del ejército colombiano; con mayor razón, si se considera que Sucre había vencido en Pichincha, merced á los auxilios peruanos, y Bolívar acababa de asegurar con sus recientes triunfos la independencia del Departamento del Ecuador. La conferencia entre estos dos personajes se efectuó en Guayaquil el 20 de Agosto de 1822.

XIII

Bolívar había escrito á San Martín desde Calí en Enero de 1822, excitándole á una avenencia que diera por resultado la unidad de la causa americana; y al ocupar á Quito le anunció, con fecha 17 de Junio, la terminación de la guerra de Colombia, dándole gracias por el auxilio que había prestado al ejército colombiano en su reciente campaña. Al mismo tiempo decíale que estaría dispuesto á llevar las tropas de Colombia en auxilio de sus hermanos del Sur, si las armas peruanas no hubieran terminado gloriosamente para entónces